

# UNA IGLESIA QUE CAMINA POR LOS SENDEROS DE MEDELLIN Y PUEBLA

Ricardo Antoncich



Pocas épocas de la historia de nuestra Iglesia se han visto tan agitadas. En verdad, se han tocado problemas muy vitales. Pero también un conjunto de circunstancias contribuía a difundir la conciencia de los problemas, el intercambio de las opiniones, el ensayo de caminos pastorales.

## I. MEDELLIN

La II Conferencia General no brota del vacío. Responde a un proceso muy vital iniciado en toda la Iglesia a partir del Concilio. Y éste, a su vez, tampoco brota de la nada, porque había ya varios movimientos eclesiales preparando un clima de renovación: se profundizaba el movimiento bíblico ofreciendo a los católicos, un poco alejados de las fuentes de la Palabra de Dios, un conocimiento más rico, en armonía con la tradición eclesial. Existía también un movimiento litúrgico que dio sus frutos maduros en el primer documento conciliar. En la pastoral se sentía la fuerza renovadora de los movimientos obreros, vinculados a las intuiciones pastorales del Cardenal Cardijn.

Fue precisamente el que muchos juzgaron un "Papa de transición" el que marcó el rumbo de la Iglesia de los últimos 50 años del siglo XX. Juan XXIII quiso abrir las ventanas, para dejar entrar el aire que revitalizara una Iglesia, un poco cerrada en sí misma. El Concilio fue su gran obra. Pablo VI fue el gran heredero de estas intuiciones, y el que las lleva a la práctica.

Los diez años que van de Medellín a Puebla son vividos bajo su Pontificado. Y tanto Medellín como Puebla están marcadas por sus orientaciones. La Encíclica "Populorum Progressio" incide muy fuertemente en Medellín, y la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" está en las fuentes originarias de Puebla. Juan Pablo II, en el discurso inaugural de Puebla, exhorta a inspirarse en la "Evangelii Nuntiandi": "tendréis entre las manos la Exhortación Apostólica...ese documento se convierte en un testamento espiritual que la Conferencia habrá de escudriñar con amor y diligencia para hacer de él otro punto de referencia obligatoria y ver cómo ponerlo en práctica".

La idea de la II Conferencia, de Medellín, surgió precisamente en el Concilio Vaticano, y Pablo VI la convoca el 20 de enero de 1968. Preparando la Conferencia se celebran cuatro encuentros significativos: en Buga sobre Universidades, en Baños sobre pastoral de conjunto; en Melgar sobre Misiones, y en Itapoan sobre acción social.

El 24 de agosto de 1968, Pablo VI en Bogotá inicia la II Conferencia. Aprueba sus conclusiones dos meses más tarde.

Los documentos de Medellín podrían describirse como tres círculos concéntricos; el más exterior, que es sensible a la realidad externa a la Iglesia, está formado por los documentos: Justicia, Paz, Familia, Educación, Juventud. Otro círculo, el más interior, afecta a las renovaciones profundas de la Iglesia en su pastoral de élites, pastoral, catequesis y liturgia. El círculo intermedio entre los dos englobaría los agentes de estas transformaciones internas para responder a los desafíos de la evangelización, detectados por el círculo exterior. Los agentes son analizados en tres documentos: laicos, sacerdotes, religiosos; y la formación de estos agentes, sus cualidades e instrumentos, en cuatro documentos: formación del clero, pobreza de la Iglesia, pastoral de conjunto y medios de comunicación social.

El método de ver-juzgar-actuar atraviesa todos los documentos de Medellín. El **ver** describe la situación, tanto en el nivel de las estructuras, como del impacto en las personas; da elementos de interpretación y señala las resistencias al cambio.

El **juzgar** apunta a la nueva sociedad con sus valores, sus exigencias de cambios personales y estructurales, y los agentes de cambio necesarios para la transformación. Pero lo importante del juzgar es fundamentar el por qué de esa sociedad nueva desde la visión de fe.

Finalmente el **actuar** enuncia los compromisos concretos que asume Medellín.

Veamos más en detalle las líneas fundamentales del pensamiento de Medellín:

### **Ver:**

América Latina está marcada por la pobreza y miseria, situaciones concretas estructurales que inciden sobre las personas; pobreza en contraste con riqueza y desigualdad, efecto de salarios insuficientes. A todo esto hay que añadir la inestabilidad política, las presiones de las multinacionales, el armamentismo, etc.. Desde esta perspectiva estructural se ven, sin embargo, elementos de esperanza en la pluralidad cultural y en la juventud.

Medellín analiza el impacto de esa situación de injusticia en las personas concretas: frustración, falta de expectativas, ignorancia, analfabetismo, falta de conciencia política en las masas, relativismo ideológico o de normas y valores. También en el nivel personal hay signos de esperanza en la conciencia de la situación, el anhelo de cambios.

La situación descrita en el "ver" es interpretada por la existencia de la marginalidad, del neocolonialismo interno y externo. Pero, y coincidiendo en esto con Puebla, se descende de las causalidades sociales hacia la profundidad de las dimensiones éticas. Las raíces profundas de estos males están en el pecado, el egoísmo, se trata de una situación injusta, de privilegios injustos, inhumana, escandalosa e intolerable que cristaliza en situaciones de violencia institucionalizada.

Medellín es muy claro en señalar las fuerzas que resisten al cambio: los sectores favorecidos por la situación vigente, vinculados a intereses externos; se oponen por no perder los privilegios, por insensibilidad social e incluso por explícita voluntad de opresión. Usan los medios de comunicación y la justificación ideológica de lo que después sería calificado como ideología de la seguridad nacional. Medellín advierte que también el uso de la violencia entorpece el cambio.

### **Juzgar:**

La Iglesia quiere contribuir a una nueva sociedad latinoamericana con valores de desarrollo integral y solidario, de justicia,

solidaridad fraternal. Pero ello requiere la conversión personal y las necesarias transformaciones estructurales para superar la dependencia, llegar a una adecuada reforma agraria, precios justos en los mercados internacionales, educación liberadora, uso consciente de los medios de comunicación.

Lo importante del juzgar es la fundamentación evangélica. Medellín une las dimensiones de la conversión individual y social y sabe que el Reino de Cristo no se confunde con el progreso temporal, pero tampoco se separa totalmente de él. Así como Cristo vive plenamente en unidad el amor a Dios y a los hermanos, así la Iglesia debe estar al servicio de todo el hombre y de todos los hombres. Ese servicio es fundamentalmente el de evangelizar a todos, pero con preferencia a los pobres. Es misión de todos los cristianos, que expresan su fe transformando el mundo, encarnan su amor y esperanza, y dan testimonio de la totalidad de su fe.

#### **Actuar:**

Los Obispos en nombre de toda la Iglesia, la presentan como servidora y solidaria de la sociedad y de sus miembros. Su gran servicio se realiza por la denuncia de palabra y obra de las injusticias y pecados, pero también por la colaboración activa en una sociedad nueva. Para realizar estos compromisos, la Iglesia revisa su propia vida y acción, y asume compromisos específicos, como el de los Obispos por hacer crecer la fe y formar la conciencia, por apoyar a los laicos que se comprometen en fidelidad al impulso de Medellín, por estar cerca de los pobres. Medellín pide a los sacerdotes y religiosos que estén abiertos a los problemas de la sociedad, sin tomar dirección en lo temporal, y con clara opción por los pobres. Finalmente, a los laicos se les pide el compromiso directo en la transformación de las estructuras, porque así evangelizan y dan testimonio de su fe.

El programa pastoral de Medellín era ciertamente ambicioso. De haber sido realizado con una pastoral orgánica y coherente, Puebla habría hecho otro diagnóstico muy diferente de la realidad, a los 10 años de Medellín.

El Papa alude en su discurso inaugural de Puebla a las "incorrectas interpretaciones" que se hicieron de Medellín. Tal vez la interpretación más inequívoca sea pensar que los documentos de la Iglesia son para ser leídos pero no para practicarlos.

Con todo, no podemos negar que Medellín ha aportado extraordinarios frutos a la Iglesia latinoamericana; pero ellos han sido dados precisamente en aquellos sectores más pobres y marginados. El fenómeno de las Comunidades Eclesiales de Base es tal vez el resultado más evidente de este espíritu de Medellín. Se trata de un espacio donde se vive la fe confrontándola con la vida, transformándola, haciendo surgir ministerios y servicios para la propia comunidad de fe y para el mundo que la rodea.

Medellín hace surgir el tema y la reflexión sobre la praxis de liberación. Si la Iglesia tiene que evangelizar, no puede hacerlo de otra manera que comunicando aquella verdad que nos hace libres. La década entre Medellín y Puebla está dominada por una preocupación, muy marcada en la Iglesia, por la evangelización, cuyos momentos culminantes son el Sínodo de 1974 y la Encíclica Evangelii Nuntiandi, de 1975. Ambos hechos convergen en la temática de Puebla, que va a recoger la herencia de Medellín y aplicarla a las situaciones cambiantes de una década después.

En el **Sínodo** se abordó el tema de la evangelización, distinguiendo las tareas actuales frente a la "primera evangelización" que sucedió, para América Latina, por la acción de los misioneros del siglo XVI. En la primera evangelización no existe todavía una praxis de la comunidad cristiana que dé testimonio de la eficacia del Evangelio. Cuando se da la contradicción entre la fe y la justicia, por el abuso de los cristianos ante los indígenas, los misioneros asumen la defensa de los derechos humanos, y esta defensa es parte de su misión evangelizadora. Puebla recuerda a los "intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz...que defendieron a los indios ante conquistadores y encomenderos".

Desde la perspectiva de la evangelización es tocado el tema de la liberación. Por citar un ejemplo, Mons. Germán Schmitz señala la contribución de los cristianos en el proceso liberador mostrando la radicalidad que debe alcanzar la liberación "llegando hasta la última raíz de toda injusticia, es decir, el pecado"; en mostrar también la trascendencia "manteniendo abierto el proceso histórico de la liberación a la plenitud de la salvación que esperan alcanzar, como don de Dios más allá de la historia"; asimismo, la contribución de los cristianos debe extenderse a mostrar la amplitud de la liberación "atacando todo pecado donde quiera que se encuentre, ya sea en el corazón del hombre,

ya en las estructuras sociales"; debe hacer evidente la totalidad del proceso "esforzándose para que el proceso de la liberación no quede reducido a una sola dimensión, al contrario, abriéndolo a todas las situaciones y estructuras donde se juega y está en peligro la muerte del hombre como hombre, hijo de Dios y hermano de Cristo"; finalmente es tarea cristiana mostrar la historicidad del proceso liberador, "purificando los esfuerzos humanos infectados por el egoísmo y la soberbia, y purificados, orientándolos hacia la solidaridad en la tarea de liberar a todo el hombre y a todos los hombres".

La Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" recoge las inquietudes de los participantes del Sínodo y tiene una influencia decisiva en Puebla. Hay 73 referencias de Puebla a la Evangelii Nuntiandi, siendo 19 de ellas citas textuales. Casi la mitad de las citas se concentran en EN 18-21 y 27-30, siendo como los dos bloques de la Exhortación Apostólica que más influyen en Puebla. El impacto mayor se da pues en el campo de la comprensión de la dimensión social de la evangelización (y por tanto el tema de la evangelización de la cultura) y el tema de la liberación en relación con la evangelización.

Quiero destacar sobre todo la perspectiva de la evangelización y liberación, porque la década entre Medellín y Puebla corresponde al desarrollo y crecimiento de la teología de la liberación, y es vivida en consonancia con las preocupaciones evangelizadoras de la Iglesia.

El tema de la evangelización y liberación había sido uno de los más debatidos en el Sínodo de 1974 y en ese debate los obispos latinoamericanos habían jugado un importante papel. Los textos de Evangelii Nuntiandi, por consiguiente, tienen un influjo considerable. Los números 27, 29 y 30 son objeto de 17 referencias en Puebla, y de ellas 7 citas textuales.

El n. 29 de EN es el siguiente: "La Evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos, se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre. Precisamente por esto la Evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida interna-

cional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación".

Este número es citado textualmente más veces que ningún otro número de EN, vg. para mostrar la importancia de la reflexión teológica sobre la proyección de la Iglesia en el mundo como parte de una auténtica tarea teológica; para urgir la necesidad de un mensaje particularmente vigoroso en nuestros días sobre la liberación, para fundamentar aspectos específicos de la antropología cristiana, o hacer ver la necesidad de educar, desde la familia, para la transformación de las injustas estructuras de la sociedad. Con referencia, pero sin cita textual aparece otras tres veces.

El n. 30 de EN es recordado en tres ocasiones pero es citado textualmente en el n. 26 como introducción a la enumeración de las angustias del hombre latinoamericano, de los rostros en los que se revela Cristo sufriente.

## II. EL PROCESO DE PREPARACION DE PUEBLA

Los dos años de preparación de la III Conferencia significaron una intensa efervescencia de reflexión teológica y pastoral a todo nivel en la Iglesia latinoamericana. Las posiciones se fueron destacando en torno a dos polos: uno interior, la esencia misma de la Iglesia en cuanto comunidad de fe y evangelizadora; otro exterior, la historia de nuestro continente marcada por las transformaciones sociales urgentes.

Para unos, Puebla debía enfocar prioritariamente los problemas del cambio, de la liberación de los oprimidos, ya que ella encarna el mensaje liberador del Evangelio que proclama la dignidad de todos los hijos de Dios. Para otros, esta prioridad les parecía peligrosa por implicar a la Iglesia en luchas de carácter temporal, y propiciaban una prioridad de las tareas más ligadas a la construcción de la comunidad eclesial. En realidad ambas dimensiones son propias de una Iglesia que se encarna en la historia, pero mantiene su propio ser específico de anunciar el Evangelio de Jesucristo.

Puebla no puede menos de reconocer que la situación social, económica y política se ha deteriorado en los últimos 10 años. "La Conferencia de Medellín apuntaba ya, hace poco más de diez años, la comprobación de este hecho: "un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una libe-

ración que no les llega de ninguna parte" (Pobreza de la Iglesia, 2). El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y en ocasiones, amenazante. La situación de injusticia que hemos descrito en la parte anterior nos hace reflexionar sobre el gran desafío que tiene nuestra pastoral para ayudar al hombre a pasar de situaciones menos humanas a más humanas. Las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de derechos humanos que se dan en muchas partes son retos a la Evangelización. Nuestra misión de llevar Dios a los hombres y los hombres a Dios implica también construir entre ellos una sociedad más fraterna. Esta situación social no ha dejado de acarrear tensiones en el interior mismo de la Iglesia; tensiones producidas por grupos que, o bien enfatizan 'lo espiritual' o bien quieren convertir la misión de la Iglesia en un mero trabajo de promoción humana" (Puebla, 88-90).

### **III. PUEBLA EN LA PERSPECTIVA DE MEDELLIN**

Medellín había sido un esfuerzo latinoamericano por encarnar el Concilio en nuestra realidad. Los dos grandes documentos conciliares: *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, orientaban la reflexión sobre el ser mismo de la Iglesia, la colegialidad episcopal, la responsabilidad de las Iglesias particulares, y todo ello atendiendo a los signos de los tiempos, a las situaciones históricas concretas donde queremos ser testigos del Señor. Medellín es el fruto de ambos documentos; recoge el desafío para la evangelización que supone una realidad de injusticia.

Puebla se sitúa en esta misma perspectiva. El n. 28 muestra el escándalo y la contradicción con la fe cristiana de la brecha que separa a los ricos y pobres. La injusticia es negación del amor fraterno, es negación aún más grave, de una fe que cree en la comunión como el ser de Dios, de la Trinidad, en la unidad de la naturaleza divina. En consecuencia, los hombres nos asemejamos a Dios por esa comunión, y ésta es negada precisamente por la injusticia. La contradicción pues entre fe (en un Dios trino, de comunión) y la injusticia (ruptura de la comunión entre los hombres) es total y absoluta; es escandalosa una situación que intenta armonizar la fe cristiana con la injusticia humana.

Puebla reconoce que la fe cristiana ha entrado profundamente



en nuestra cultura. ¿Cómo explicar entonces el problema de la injusticia? No se trata simplemente de que se obra injustamente con un pueblo creyente, sino de que los autores de esas medidas opresoras son cristianos. ¿Se trata de una ignorancia de las exigencias de la fe? En ocasiones, sí, puesto que "la ignorancia y el indiferentismo llevan a muchos a prescindir de los principios morales, sean personales o sociales". Pero otras veces es la propia manera de entender la fe cristiana que reduce "al campo de lo meramente privado a quien es el Señor de la historia" (DP 178). La Iglesia critica a "quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden profesional, económico y político, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón no tuviesen allí relevancia". (DP 515).

No es extraño, pues, que desde esta forma de entender el cristianismo se rechace la predicación por la justicia que hace la Iglesia. "La misma acción positiva de la Iglesia en defensa de los derechos humanos y su comportamiento con los pobres ha llevado a que grupos económicamente pudientes que se creían adalides del catolicismo, se sientan como abandonados por la Iglesia que, según ellos, habría dejado su misión "espiritual" (DP 79). La Iglesia "ha sido objeto de incompreensión o alejamiento por parte de algunos grupos sociales" (DP 83), de tal modo que incluso "la voz colectiva de los Episcopados... encuentra... reservas en ciertos sectores de poca sensibilidad social" (Dp 160).

El desafío para la evangelización sigue siendo hoy -cinco años después- el mismo que antes de Medellín, en Puebla y después. Podría enunciarse en estos cinco puntos:

1. cómo evangelizar un continente ya evangelizado,
2. pero que está marcado por una situación de injusticia que contradice la fe,
3. y por tanto por una situación de pecado que debe ser reconocido como tal,
4. siendo necesario para ello una visión del cristianismo que no se reduzca a lo individual, sino que asuma las dimensiones sociales de la fe;
5. y siendo urgente además, rechazar como antievangélicas todas las estructuras de una violencia institucionalizada que reprime el clamor de los pobres, así como toda vio-

lencia que lesiona la dignidad y la vida de todos los hombres.

Dos años después de Puebla, una Encíclica de Juan Pablo II reactualiza muchos temas. Una expresión varias veces repetida por el Papa, la prioridad del trabajo, y por tanto el rechazo de anteponer el capital de trabajo, había sido dicha dos años antes por los Obispos en Puebla: "La economía de mercado libre, en su expresión más rígida, aún vigente como sistema en nuestro continente y legitimada por ciertas ideologías liberales, ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social..." (DP 47).

El Papa vuelve a mencionar la "Iglesia de los pobres" señalando que la solidaridad con los hombres del trabajo es su verificación concreta. La Encíclica "Laborem Exercens" retoma las grandes inquietudes sociales y al mismo tiempo pone a la Iglesia ante las tareas de construir una sociedad fraterna. Exactamente las líneas fundamentales que han inspirado Medellín y Puebla.

En un momento en que las incomprensiones no han terminado sino que, al parecer, aumentan, es preciso recoger el legado de Medellín, de la Evangelii Nuntiandi, de Puebla y de la Laborem Exercens, juntamente con "Redemptor Hominis" y "Dives in misericordia" para llevarlos a la práctica. Esa es la intención de los Obispos y de los dos Papas, aunque las consecuencias por concretarlas en hechos llevarán a tensiones y conflictos con todo tipo de poder. ¿Fue acaso alguna vez fácil seguir a Cristo en los hermanos pobres?

